

Frente Libertario

Madrid,
18 de septiembre
de 1937

Número 294

editado por el comité de defensa confederal región centro

HAY QUE TOMAR LA GUERRA EN SERIO

Es preciso dignificar la guerra y la Revolución si queremos que la victoria no resulte empañada por egoísmos y bajas pasiones

La guerra se está viviendo intensamente por la gran masa de los trabajadores españoles; los corazones del pueblo, en su gran mayoría, en su inmensa e indudable mayoría, alientan hora a hora por un deseo, por un anhelo común: la victoria. Pero quedan capas contaminadas por egoísmos ancestrales que no comprenden toda la grandeza de esta gesta popular; quedan grupos que viven por completo ajenos a la gran tragedia del pueblo y que sólo ven en la guerra el medio de aumentar ladinamente, delictuosamente, sus propios ingresos, sin que les afecte en lo más mínimo el dolor y el sacrificio del resto de los españoles que trabajan y luchan.

Nos referimos concretamente a los especuladores.

Toda esa trailla de gentes indeseables, que deshonran nuestra guerra y sabotean sorda pero eficazmente la Revolución y la victoria, ven aumentar día a día sus ingresos a costa de la miseria del pueblo. Y esto no puede continuar como hasta hoy; esas gentes tienen que percibir que, por encima de sus bajas pasiones, de sus instintos de usureros de la peor calaña, hay una ley inflexible dispuesta a caer crudamente, duramente, sobre sus espaldas, sobre sus bienes, sobre su libertad, sobre su misma vida, caso de que se obstinasen en persistir en sus manejos, más peligrosos casi que los mismos ataques de los rebeldes. Ellos son incompatibles con la ilusión popular de la victoria, ya que para nada cuenta en sus espíritus esa ilusión, ese anhelo. Y viviendo como vivimos en circunstancias en las que es preciso delimitar de una manera tajante y rotunda quiénes son amigos y quiénes son enemigos, hay que incluirlos en una de estas dos categorías. Y, sin la menor duda, sin la menor vacilación, los incluimos en la categoría de los enemigos del pueblo, con todas las consecuencias que semejante clasificación puede y debe arrastrar sobre sus cabezas.

Quizás de labios afuera estas gentes sombrías se muestran también partidarias de que la guerra termine rápidamente, victoriosamente; incluso puede ocurrir que por un extraño proceso de auto-sugestión, semejante al del mentiroso, que de tanto re-

petir sus mentiras termina por creerlas él mismo verdades reales, crean ellos que sinceramente desean el final de la guerra. Pero no es cierto, no es así, sino todo lo contrario. En el fondo de su turbio subconsciente desean que la guerra dure, que dure, cuanto más mejor. Porque cuanto más dure la guerra, tanto mayores serán sus ganancias. ¿Qué importan los miles y miles de vidas que se extinguen en flor si sus arcas están cada vez más repletas? Ellos tienen en la guerra la panacea que les permite aumentar día a día sus ilícitos caudales; la guerra es para ellos una cosa ruidosa y lejana, a veces cruel, pero que abre posibilidades a fabulosas, a incalculables e incalculadas ganancias. Hay veces en que un lejano rescoldo de humanidad, que apenas alienta entre las tinieblas de su espíritu, se reaviva ligeramente ante la noticia de una nueva atrocidad, de una monstruosidad más; hay veces en que ese rescoldo mortecino se reaviva al ver un dolor reciente, una ambulancia que pasa con su carga dolorosa de carnes desgarradas, de lamentos de hijos del pueblo caídos bajo las balas o la metralla. Pero pronto, rápidamente, la presencia de alguien que va a dejar entre sus garras las monedas que se ganaron con tantos trabajos, con tantos sacrificios, les hace olvidar por entero esas impresiones de hombre y vuelve a aparecer a flor de piel su instinto de hiena, de animal de rapiña que vive de la muerte y del dolor.

Pues bien: urge terminar con este espíritu; por las buenas o por las malas, por la reflexión o por la violencia. Es preciso hacerles comprender la monstruosidad criminal de su conducta, para que rectifiquen de una manera inmedia-

ta; y si no son capaces de comprender, si no quieren rectificar, si se obstinan en continuar amasando su oro con la sangre de los que todo lo sacrifican y todo lo inmolan en el altar de las libertades del pueblo, es preciso que la ley, inflexiblemente, con toda la dureza que puede adquirir cuando se trata de combatir a los enemigos del pueblo, caiga sobre ellos de una manera inexorable.

Es difícilmente comprensible que haya daños de establecimientos que tengan esta psicología de aves de rapiña; es tremendamente doloroso, pero es así. Pero lo que va sobrepasa todo lo que puede entrar en los límites de la más amplia comprensión es que esos dueños, esos negociantes sin alma y sin pudor, encuentren en sus dependientes, en sus asalariados—pues todavía los hay—, cómplices de sus bandidajes, hombres dispuestos a secundarles en su nefasta labor. Esos dependientes, esos hombres—que también son hijos del pueblo—, que tendrían que estar íntimamente ligados al destino de sus hermanos de clase, parece que se han olvidado de su condición y de su origen; no de otra manera es posible imaginárselos sirviendo a semejantes patronos, favoreciendo sus latrocinios, o, cuando menos, aceptándolos mansamente. También éstos merecen el desprecio de sus compañeros; también éstos merecen (en mayor medida aún que los primeros) que sobre ellos caiga todo el peso de la ley. Porque si los patronos no toman en cuenta, para moderar sus afanes de lucro, los dolores y los sacrificios del pueblo, tienen en su descargo (extraño descargo) el que no se consideren ellos mismos ligados al destino del pueblo; pero los dependientes no tienen ni tan

siquiera esta excusa; ellos, parte integrante del proletariado, colaboran con sus enemigos olvidando su propia condición.

Dirán que ellos no roban; que ellos no encajan los beneficios de la venta con usura; pero con esto sólo pondrán de manifiesto que, sobre ser de tan baja condición como sus amos, tienen, además, el defecto de la estupidez.

FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS UNICOS DE MADRID

A LA OPINION PUBLICA

Otra vez volvemos a la palestra con el propósito de explicar a la opinión pública en general y a nuestros afiliados en particular, las razones que nos hicieron volver a los Comités de Vecinos y últimamente a retirarnos, a pesar de que alguien, con muy buena intención y en cierta Prensa, anunció nuestra incorporación al Comité Central de Vecinos.

La Organización confederal, atenta siempre a los diferentes problemas que al pueblo heroico madrileño se le plantean y con el propósito de orientar por cauces revolucionarios a los Comités de Vecinos, decidió reintegrarse a ellos en la creencia de que habían desaparecido del seno de los mismos aquellos motivos que nos indujeron a retirarnos de los mismos, y, si error cometimos entonces al retirarnos, mayor ha sido el error al reintegrarnos.

En nuestra primera reunión manifestamos nuestro deseo de trabajar y colaborar con los organismos antifascistas que allí estaban representados, pero como base esencial para que esto fuera posible, dijimos que era necesario que se reintegraran los diferentes organismos del movimiento libertario, para, una vez acoplados, acometer la reforma del Reglamento de los Comités con arreglo a la razón y finalidad de esta institución, pues entendíamos, y seguimos entendiendo, que el Reglamento actual invade funciones a otras organizaciones políticas y sindicales.

En principio, la reforma del Reglamento, a pesar de estar aprobado por la Dirección General de Seguridad, se nos aceptó con el fin de

Urge terminar con semejante estado de cosas; hay que terminar a rajatabla con la especulación y con el agiotismo. Y eso, para dignificar la guerra y la Revolución, que son cosas demasiado altas, para que pueda tolerarse que las manchen con su baba quienes sólo atienden a sus más bajas pasiones y sólo prestan oídos al egoísmo más cerrado.

que presentáramos un anteproyecto que después sería discutido en el seno del Comité Central de Comisiones de Casas; para que esto se llevara a la práctica, primero necesitábamos una garantía, y después, como pudimos observar que dentro de ese Comité están representadas todas las organizaciones políticas y sindicales antifascistas, recabamos también la incorporación al mismo de todos los organismos libertarios. Después de mucho discutir, se aceptó la incorporación de la F. A. I. pero no así de las Juventudes Libertarias, Mujeres Libres y S. I. A. A pesar de nuestro deseo de unidad y colaboración, no pudimos conseguir esta incorporación, y considerando que esta era una falta de desconsideración hacia la familia libertaria, decidimos retirarnos, puesto que así no había unidad posible de ningún género.

Parece ser que alguien desconoce que nuestro movimiento libertario cuenta con una gran fuerza en todos los ámbitos de la población de Madrid y de España y, por lo tanto, bueno será decir que acudimos a todos los puestos con responsabilidad y no con limosna, que es lo que algunos pretendían.

Si el Comité Central de Comisiones de Casas tiene amplio carácter de Frente Popular, ¿por qué no darle cabida a todos los sectores antifascistas? ¿O es que las Juventudes Libertarias y Mujeres Libres no son organismos antifascistas? Nuestro propósito ha sido frustrado, quizá, porque alguno de los que allí están representados temía que preguntáramos dónde han ido a parar aquellas cantidades que recaudaron para unos cuantos cientos de camiones que, por lo visto, todavía están en el camino (y que nunca llegarán), así como también aquellas pesetas que se recogieron para la "Cena del miliciano", que tantos dolores de estómago les hizo pasar.

Y para terminar, decimos: mientras en ese Comité no estén representadas todas las organizaciones antifascistas y no se vaya a un labor de depuración a fondo dentro de todos los Comités de Vecinos de Madrid y se moralice lo que hay necesidad de moralizar, no les reconocemos ninguna autoridad moral. Y después, a cada uno que nos juzgue el pueblo.—Por la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid, EL COMITE.

El delegado de Nueva Zelanda en la Sociedad de Naciones debe comprender que su país cae demasiado lejos del nuestro, para que sean capaces de comprender nuestra idiosincrasia y nuestro racial espíritu de independencia. Y de paso le conviene enterarse de que ninguna potencia extranjera es quien para intentar "controlarnos". Aparte de que en España no se toleraría de ninguna manera el control de un país extranjero. Y de que España no es ningún país colonial, para que nadie se permita someternos al régimen de mandato.

EN TORNO AL GOBIERNO VASCO

Quienes abandonan España en estas horas decisivas no pueden, en ningún momento, considerarse para nada ligados a los destinos de los luchadores españoles. Y no hay ninguna razón que justifique la presencia de un representante de los fugitivos en el Gobierno de la España leal

Fue primero "Le Temps", el segundo periódico parisiense, el que recogió palabras del Gobierno vasco, que se califican por sí solas.

Posteriormente, el diario gubernamental—órgano de Prieto—"Adelante", ha publicado el trascendente artículo que a continuación reproducimos.

El Gobierno vasco. Una ausencia muy parecida a una deserción

¿Dónde está el Gobierno vasco? La interrogante tiene un aire folletinesco que quizá fuera muy apropiada para la literatura políaca. Alguna vez hemos pensado que, acaso, sería oportuno hacer esta pregunta a la Policía, ya que del Gobierno vasco, a raíz de la caída de Bilbao, no hemos vuelto a tener noticia alguna. Vagamente se sabe que está en Francia. Algunas informaciones, que adolecen de la misma inconsistencia, declaran que sus miembros más caracterizados se han instalado en Bayona. Pero todos estos datos no son, en realidad, otra cosa sino material apropiado para esa literatura de folletín a la que aludimos al principio. Suponíamos, claro está, que el Gobierno vasco se instalara en Valencia. Mas el tiempo pasa y el retorno de aquellos gobernantes efímeros no se registra en estas latitudes. La tardanza nos daría derecho a fundamentar en ella toda suerte de sospechas. Preferimos, sin embargo, atenernos a las realidades. Y las realidades nos anuncian que los consejeros que constituyeron aquel Gobierno no tienen el menor deseo de reintegrarse a la España leal, tal vez por ser España y tal vez por ser leal. El sentimiento nacionalista que alentó, sobre todo, en aquel Gobierno y que pudo infundirle un matiz tan absoluto como para que lo único afirmativo en él fuera precisamente ese nacionalismo vasco, del cual se hizo un alarde excesivo, es muy posible que todavía siga gravitando en aquellos hombres y les haya llevado a la conclusión lamentable de que el territorio leal ofrece para ellos todo de extranjería. Quizá a alguno de sus componentes le parezca más natural residir en el que ellos, con un afán imperialista que no ha tenido todavía instrumentos para desarrollarse, llaman el país vasco-francés, en vez de en estas cosas cuyos vínculos es muy posible que desdénen.

Sea ello lo que quiera, lo cierto es que el Gobierno vasco no cumple con el deber más fundamental de reintegrarse a la Patria. Bayona, que necesariamente recibe las oleadas fascistas por su cercanía a la frontera francesa, tendría que enfrentarse. Bayona, además, tiene evocaciones históricas bien dolorosas para nuestro país. Tal vez sin proponérselo, la Historia ofrece reiteraciones demasiado estrecheces. Permanecer en Bayona, en estas circunstancias, es incurrir en un gravísimo delito. Nada tiene que hacer el Gobierno vasco allí, a no ser, claro está, sembrar la depresión y el desaliento en las filas de gentes leales que parten del

Norte y que, al llegar a Bayona, encuentran ya el testimonio de una desasistencia impasible a la lucha que manteneamos, enardecida en aquellos hombres que han forjado allí una aduana de pesimismo para los que, camino de la España leal, salen de Asturias.

Es triste y dolorosa la experiencia reciente de las nacionalidades. Tan triste y tan dolorosa como para que, ante esa lección significativa, tengamos que rectificar una vieja convicción, en la que, acaso, pusimos esperanzas necias. En el crisol de la guerra, crisol que, por ser bárbaro, pone en tensión las virtudes de los pueblos, las esencias nacionalistas se han evaporado. En la guerra, y después de la guerra, el papel de esos pueblos—papel que antes se ungía de desgarradas lamentaciones en invocación de resortes opresores jamás sentidos—se advierte ahora que no existía otra cosa sino ambiciones repelentes con el sentido y con el afán de nuestro pueblo. Quizás se tache de áspera esta postura nuestra. Si en lugar de definirla así se la clasifica como esponjada de pesadumbre, se acertará.

Nos duele, en efecto, que se produzca ese fenómeno del deliberado e intencionado exilio del Gobierno vasco. Junto a aquellos hombres y junto a aquel pueblo, se juntó un día nuestra ansiedad, nuestra vehemencia y nuestra inquietud. La seguimos poniendo, con ratificaciones plenas, en el pueblo vasco; la negamos rotundamente a los hombres que no han acertado a simbolizarla. Es igual ya, a esas alturas, que los consejeros del Gobierno vasco acaten la llamada imperiosa de su deber y se reintegren a la España leal. Es igual, porque sería tardía la decisión. Ni un solo minuto—fuera las que fueren las necesidades y las preocupaciones que les obligaron a establecerse en Francia—debieron tardar en venir a nosotros. Ya no son minutos, son semanas, tal vez meses, los que su ausencia se viene registrando, con una persistencia que justifica nuestro desdén. No nos importa ya lo que decidan. En la estimación pública han perdido esa aureola que pudieron conquistar y que en algún momento nos pareció que debíamos otorgarles. Queda viva y lacrarante esta pasión nuestra por el destino del País Vasco, al que precisamente en estas circunstancias de desventura, ofrecemos de nuevo el testimonio de más precio: el de nuestra comprensión.

(De "Adelante".)

Un grave documento de gran trascendencia política. El Gobierno vasco, residente en Francia, entrega en Bayona a la Prensa un comunicado oficial declarando que el Ejército vasco ha sido víctima de una traición

"Le Temps" de París, en su primera plana y en forma destacada, ha publica-

do un comunicado de cuya lectura se deduce su misma gravedad, por contener acusaciones de una importancia extraordinaria, que exige la aclaración y el propósito que ha guiado al Gobierno vasco que reside en Francia, en vez de hacerlo en España, donde tiene su residencia oficial, mucho más en estos momentos en que la República está sosteniendo una guerra de invasión contra el extranjero.

El Gobierno vasco tiene un representante en el Gobierno nacional y, por lo tanto, su suerte está unida a la causa que defendemos. La maniobra que representa la publicación en el extranjero de este documento acusatorio, parece querer desviar la atención sobre el desarrollo de los acontecimientos en Vizcaya, donde tenía la máxima responsabilidad en la dirección el Gobierno vasco y que de manera tan lamentable pesa sobre el presente y el porvenir de la causa republicana.

Algún día llegará que se pueda ahondar en lo ocurrido en Vizcaya. Entonces los acusadores de hoy se convertirán en acusados. En el Gobierno Largo Caballero, del cual formaba parte como ministro sin cartera el señor Irujo, existían constantes temores sobre lo que pudiera ocurrir en Vizcaya. Si los rebeldes al ocupar San Sebastián se hubiesen conducido de manera más humana, ¿qué hubiese podido suceder en ese caso en relación con el Gobierno de Vizcaya? Alrededor de este tema se habló y se maniobró mucho. Lo cierto fue que el señor Irujo amenazaba constantemente con dimitir, cada vez que ocurrían en el panorama de Vizcaya alguna duda u oscilación. En los momentos de mayor gravedad, formando ya parte el señor Irujo como ministro de Justicia de este Gobierno, dió a la Prensa una nota anunciando su dimisión, por-

que el Gobierno no enviaba a Vizcaya los elementos defensivos que se necesitaban para resistir a los facciosos.

No hablemos ahora, porque no es el momento, de las deserciones y de los incidentes sospechosos a que dió lugar la "entrega" de Bilbao. Lo cierto fue que Bilbao fué a parar a manos de los facciosos, que el Gobierno Católico de Bilbao se marchó a Francia desoyendo los consejos del Gobierno de Valencia, de que permaneciera aquí, donde tenía su puesto de honor, y que a la llegada a Bayona de su presidente el señor Aguirre, tras haber sido banqueteados epiparramente a su paso por la zona leal, aparece un comunicado acusatorio cuyo texto es el siguiente:

"El Cuerpo del Ejército vasco, víctima de una traición.

La delegación del Gobierno vasco, refugiado en Bayona, y bajo su responsabilidad, suscribe lo siguiente: "La ofensiva de las tropas de Franco sobre Reinosa, tuvo, al final, resultados enormes. En un terreno compuesto de grandes montañas y de profundos desfiladeros, sus tropas avanzaron con una velocidad incomprendible. Los técnicos militares estaban sorprendidos de la rapidez de este avance. No solamente por lo que concierne a las tropas de Infantería, sino al material de artillería pesada y de montaña, así como los servicios de un Ejército con sus gruesos efectivos pertenecientes a los diferentes regimientos y servicios.

Esto resulta imposible o muy difícil y prueba que los accidentes del terreno no fueron utilizados para la resistencia contra el Ejército de Franco.

Ante este avance, las tropas del Ejército de Santander no ofrecieron resistencia alguna al enemigo. No sólo no se ponían en contacto con el enemigo, sino que se prestaban a retroceder aún en forma que nadie les pudo ni contener ni agruparlos para la defensa.

La organización del Ejército de Santander se deshizo desde el momento en que la ofensiva empezó. Ni los enlaces, ni los medios de comunicación, ni los servicios sanitarios, ni los medios de habitamiento funcionaron. Ninguna línea de resistencia pudo establecerse, pues los batallones que no se rindieron al enemigo desde los primeros encuentros, echaron a correr a través del campo en el más completo desorden.

Ni el Estado Mayor de Santander ni el Ejército del Norte han controlado en ningún momento la ofensiva. Una vez sobrepasada Reinosa, no se encontraban ni las posiciones, ni la situación de sus tropas, ni unidad alguna con la cual pudiera contar.

Reinosa se rindió al enemigo sin tiempo para ser evacuada la población. La fábrica de Artillería cayó en poder de los rebeldes con los talleres de construcción naval casi intactos y todo el material en construcción, entre el cual había 38 baterías de artillería.

La sola resistencia que el enemigo en-

cuentra en su avance ES LA QUE LE OPONEN LOS BATALLONES VASCOS LLEVADOS A TODO CORRER AL FRENTE. Esta conducta se hace incomprendible y acabó por hacer comprender al Cuerpo de Ejército de Euzkadi QUE HABIA SIDO VICTIMA DE UNA TRAI-CION, y que lo que se quería era facilitar el avance de las tropas de Franco, de manera que todo el Ejército vasco cayese en poder del enemigo.

Los vascos, habiendo resistido cerca de noventa días contra una ofensiva brutal, incomparablemente mucho más terrible que la de Reinosa, sin que tuvieran los medios de que disponía el Ejército de Santander, no puede explicarse de manera razonable el hecho ocurrido, llegando a perder de manera sorprendente un espacio de terreno de ochenta kilómetros de profundidad en ocho días. Precisa añadir a estos datos que la ofensiva contra Euzkadi fué una sorpresa, mientras que la de Reinosa había sido anunciada y era esperada con anticipación.

Cuando tuvo confirmación de la realidad de los hechos, el Alto Mando del Ejército vasco se preocupó de salvar a sus tropas y de evitar que todos sus efectivos cayesen en poder del enemigo. A esta misión ha consagrado todos sus esfuerzos, con la ayuda del Gobierno vasco, que en este momento tan grave y difícil continúa dando pruebas de su competencia y de su serenidad."

¿Cómo puede continuar el señor Irujo siendo ministro?

No acertamos a comprender cómo el Gobierno, que debe tener conocimiento de la publicación de este documento sensacional, no ha exigido ya las rectificaciones y aclaraciones necesarias al Gobierno vasco que reside en Francia, mucho más teniendo en su seno, como compañero, al señor Irujo, ministro de Justicia, representante del Gobierno vasco, que acusa de traidores a los que defienden la causa de la República.

Ya hemos dicho lo misterioso que resulta todo esto. Con razón algunos suspicaces temían la actuación de unos elementos de procedencia católica, más atentos a la defensa de sus intereses espirituales religiosos que a la causa de la Revolución. Misteriosa en extremo resulta la actuación, a partir del 19 de julio, de ciertos elementos clericales infiltrados en la Revolución. Por algo se dedicaron a perseguir con saña a la C. N. T. en Vizcaya, negándose a darle participación en el Gobierno vasco por temor a testigos de vista demasiado molestos. Mucho más misterioso lo que hace el señor Irujo posteriormente a la caída de Bilbao, protegiendo a curas, frailes y fascistas, deshaciendo toda la obra revolucionaria hecha en Justicia, ordenando desenterrar cadáveres de fascistas para iniciar procesos escandalosos que desaherrarán la Revolución. A todo esto sí que podemos llamarle negra traición de marca jesuítica.

Federación Regional Anarquista del Centro

A todas las Federaciones Provinciales y Agrupaciones Locales:

Con la nueva estructura dada a nuestra Organización Específica precisamos una serie de datos que antes no poseían los Comités de la misma con exactitud.

Sabido es que no existiendo carnets ni cuotas fijas anteriormente, como en la actualidad está acordado, no hacía falta la estadística detallada que al implantar la misma necesitábamos para la buena marcha administrativa y exacto número de afiliados a la F. A. I.

Por las razones expuestas notificamos a todos los Organismos dependientes de esta Federación Regional que nos manden urgentemente los nombres y apellidos de los inscritos en cada Agrupación.

Hemos recibido los carnets Peninsulares, los cuales serán extendidos a la vista de las listas que recibamos, por cuyo motivo no dispondrá del carnet aquel compañero que su Agrupación no mande su nombre. Al mismo tiempo no consideramos afiliados a la F. A. I. a aquellas Agrupaciones que no cumplan los requisitos que en esta circular les pedimos, puesto que el sucesivo todo organizado deberá proveerse del carnet y pagar la cuota establecida.

Esperando ser atendidos en lo que os pedimos para la buena marcha de la Organización, quedamos vuestros y de la Anarquía.

Por la Federación Anarquista del Centro, EL SECRETARIO AC-CIDENTAL.

EL INVIERNO ESTA ENCIMA. EL GOBIERNO TIENE EL DEBER DE PREVEERLO (DE HABER-LO PREVISTO) Y DE PROCURAR QUE SE DISPONGA EN ABUNDANCIA DE TODO LO QUE EL FRIO HAGA NECESARIO.

SI HUBIERA QUE RECURRIR A LAS IMPROVISACIONES, NO TENDRIAMOS MAS REMEDIO QUE AFIRMAR QUE EL GOBIERNO, EN ESTE ASPECTO, EN ESTEPACIFICO ASPECTO, TAMPOCO HABIA SABIDO CUMPLIR CON SU DEBER.

Trabajadores:

leed

"CNT"